

## Felix Longoria's Wake: Bereavement, Racism, and the Rise of Mexican American Activism\*

La cuestión de la integración de poblaciones de inmigrantes (y particularmente de hispanos) en Estados Unidos surge en los foros de discusión de forma cíclica. Después de la Primera Guerra Mundial y especialmente en el contexto de la debacle económica de 1929, se desencadenó una expulsión de trabajadores mexicanos de aquel país, aduciéndose que éstos ocupaban puestos de trabajo que necesitaban los estadounidenses y que los mexicanos no mostraban señales de integrarse a la cultura dominante. A mediados de la década de 1950, se montó una operación masiva de deportación (*Operation Wetback*). El fin del Programa Bracero en 1964 señalaba otro momento de cuestionamiento sobre la presencia de mexicanos en Estados Unidos; el incremento de los movimientos de indocumentados por la frontera se reflejó en la Ley Simpson-Rhodino, con la cual se amistiaban a más de dos millones de trabajadores hispanos.<sup>1</sup> De nuevo emerge la cuestión

con la publicación del último libro de Samuel P. Huntington,<sup>2</sup> donde este autor señala el escenario de una bifurcación cultural en Estados Unidos entre los angloparlantes y los hispanoparlantes, y la posible pérdida de los valores centrales de la sociedad fundadora. Al mismo tiempo que este tema ocupa un lugar importante en las discusiones y acciones al norte de la frontera, también surge como elemento de preocupación en México, especialmente a partir de la década de 1990 cuando emergieron nuevos lugares de expulsión de población hacia Estados Unidos:<sup>3</sup> la discriminación, el racismo y los peligros en el cruce de la frontera, en el trabajo y en

*in the 1930s*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995; Fernando Saúl Alanís Enciso, "La otra cara de la política mexicana: la repatriación de nacionales en Estados Unidos (1910-1928)", ponencia presentada a la XI Reunión de Historiadores Mexicanos, Estadounidenses y Canadienses, Monterrey, 1-4 octubre de 2003; "Operation Wetback", en *The Handbook of Texas Online*, <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/print/OO/pqo1.html>, y Jorge Durand y Douglas Massey, *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, México, 2003.

<sup>2</sup> Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos?: los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, Barcelona, 2004.

<sup>3</sup> Destaca el estado de Veracruz en la lista de los espacios emergentes de la migración internacional. Véase Durand y Massey, *op. cit.*

\* Patrick J. Carroll, *Felix Longoria's Wake: Bereavement, Racism, and the Rise of Mexican American Activism*, University of Texas Press, Austin, 2003.

<sup>1</sup> Véanse: Francisco E. Balderrama y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation*

la calle, figuran cotidianamente en los encabezados de los periódicos nacionales y regionales, al igual que las reacciones a las políticas aplicadas por las autoridades estadounidenses para desincentivar o capturar a los migrantes.

En este contexto, la reciente aparición del libro de Patrick Carroll es muy oportuna como una aportación a la discusión del lugar que ocupa la población de origen mexicano en la sociedad de Estados Unidos. En primer lugar, habría que señalar que el libro se refiere al estado de Texas, un espacio particularmente sensible en las relaciones entre anglos e hispanos.<sup>4</sup> En segundo lugar, el momento que trata el texto —finales de la Segunda Guerra Mundial— es de suma importancia en cuanto a la revaloración de las relaciones al interior de la sociedad estadounidense se refiere. Esto fue debido a la aportación de minorías discriminadas —negros, indígenas e hispanos, especialmente— al esfuerzo bélico que había

<sup>4</sup> Durante las negociaciones para la firma del Programa Bracero en 1942, las autoridades mexicanas insistieron en que ningún mexicano fuese contratado en Texas, debido al historial de discriminación, explotación y maltratos sufrido por sus connacionales en aquella entidad estadounidense. En la práctica, esta exigencia fue ignorada. Véase, por ejemplo, Bárbara A. Driscoll, *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia*, México, CNCA, 1996.

implicado un alto costo en vidas de sus miembros. De tal manera, a partir del final de la conflagración emergieron con fuerza distintos movimientos que buscaban el reconocimiento de las *libertades civiles* de estas minorías.

Carroll retoma un *incidente* específico como el vehículo para adentrarse en esos profundos cuestionamientos en la sociedad estadounidense. Se trata de la muerte en acción en las Filipinas de un soldado —Félix Longoria— de origen hispano (*Mexican American*) en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. Las circunstancias de su muerte indicaban que fue un héroe. Fue hasta 1949 que sus restos fueron devueltos a sus familiares en Texas para recibir, se pensaba, un entierro a la altura de su sacrificio. Como nos dice Carroll, este evento no habría causado mayor impacto si no fuese porque el propietario de la única capilla funeraria en el pueblo de Three Rivers negara el uso de sus instalaciones para velar el cuerpo de Longoria. Ante esta negativa, la viuda de Longoria y el doctor Héctor García, de la ciudad de Corpus Christi, iniciaron una campaña a favor de los derechos de los mexicanos o texanos en el estado de Texas y en Estados Unidos en general.

El objetivo del libro de Carroll es responder a una pregunta básica: ¿cómo fue posible que un incidente

que revestía, aparentemente, tan poca importancia, pudo trascender su ámbito local para impactar en la sociedad nacional de Estados Unidos?

Para dar algunas respuestas, Carroll insiste en la necesidad de tomar en cuenta una serie de contextos (internacional, nacional, regional y local) que circundaban a su objeto. A la vez, sugiere que habría que asumir perspectivas tanto estructurales como antiestructurales. En este último sentido es muy interesante ver cómo el evento de Longoria tendría diferentes significados para distintos actores que participaban en la historia. Así pues, para muchos de los hispanos en Texas, la negativa de dar servicio funerario a Longoria no fue más que otro ejemplo de la discriminación cotidiana que padecían en aquel estado sureño; para muchos anglos —mas no para la mayoría del estado de Texas—, el evento constituía un acto antipatriótico al no proporcionarse una despedida digna para un héroe.

Desde la perspectiva de los *Mexican Americans* de clase media en Texas, el evento vino a representar un momento clave en la definición de sí mismos como ciudadanos estadounidenses, y así poder mostrar que habían cumplido con los *requisitos* de la americanidad, aun teniendo, en su mexicanidad, una segunda raíz identitaria. Esta postura, incluso, implicaba

cierta separación de los mexicanos que llegaban como mano de obra temporal a Texas, especialmente durante los años de la guerra —y de paso, también operaba una distinción frente a los afroamericanos—. En oposición a esta visión estaban los anglos del sur de Texas, quienes no distinguían entre ser americano de origen mexicano y un mexicano por nacimiento. Sobre la actitud de los anglos, Carroll afirma que ellos

veían que los Mexican Americans y los mexicanos eran una sola cosa: *mexicanos*, de color café, forasteros,<sup>5</sup> y económica, social y políticamente retrógradas, que debían ser segregados de los *americanos*, porque eran *anti-americanos* y sería *indigno* que fuesen americanos. Con esto, y para los *anglos* del sur de Texas, no reunían las cualidades necesarias, no eran incapaces y ni de fiarse para el ejercicio de los derechos y responsabilidades de la ciudadanía norteamericana (p. 9).<sup>6</sup>

Aparte de las posturas colectivas de los grupos enfrentados, Carroll señala la importancia de algunos individuos clave en esta historia. En primer

<sup>5</sup> En inglés, el autor utiliza la palabra *aliens*, término que ha generado mucha discusión recientemente por la implicación que trae de significar algo completamente externo a lo conocido: por tanto, su uso para seres extraterrestres, por ejemplo.

<sup>6</sup> Traducción mía.

término, destacan la viuda de Longoria, por la valentía de haber enfrentado toda una estructura de discriminación doble —de raza y de género—, y el doctor García, líder comunitario y luchador por el reconocimiento de grupo. En segundo lugar, figura el joven congresista por Texas, Lyndon B. Johnson, quien militaba en el ala *nacional* de los demócratas.<sup>7</sup> Éste puso en juego su carrera al asumir el compromiso de sacar el problema del ámbito local para ponerlo en la agenda nacional. El resultado de su intervención fue la celebración del entierro de Longoria, con todos los honores militares, en el cementerio nacional de Arlington, Virginia, el lugar de descanso del soldado desconocido, o sea, fue sepultado en el lugar reservado para los máximos héroes de la nación. Al llegar este caso a los primeros planos del ámbito nacional, despertó el apoyo de varios grupos y áreas del país en favor del reconocimiento de Longoria no tanto como un *Mexican American*, sino como ciudadano común y héroe de la guerra. Desde el punto de vista de los anglos del sur de Texas, Johnson había cometido una especie de traición a su patria chica, o bien por haber dado lugar a que se levantaran acusaciones en contra de

Texas como un estado racista, o bien porque, si se trataba de un héroe, entonces, dado que había nacido en Texas, aquí tendría que haber sido sepultado.

Habían jugado un papel fundamental las estructuras de discriminación y de identificación en juego en el sur de Texas que venían desarrollándose durante la primera mitad del siglo XX, cuando esa región experimentó una serie de modificaciones profundas en su economía y composición demográfica; también la intervención de distintos actores asumía una gran importancia en el desenvolvimiento del evento que rodeaba el velorio de Longoria, especialmente en cuanto a la elección del terreno de lucha se refiere. Pero también, como señala Carroll, el contexto internacional pesaba fuertemente en este proceso.

Por un lado, el fin de la Segunda Guerra Mundial señalaba el inicio de la Guerra Fría. En ese ambiente de polarización global, y desde la perspectiva de las razones de Estado, era imperativo conseguir y consolidar la identidad nacional ante el reto de los avances del *otro*. Por lo tanto, la aparición del caso Longoria en la escena nacional fue una buena oportunidad para demostrar la unidad nacional, la capacidad para integrar las diferencias internas, y para dar un reconocimiento a la participación de

<sup>7</sup> Esta alineación se contraponía a la de los demócratas *regulares*, o sea, los conservadores en Texas.

las minorías en los asuntos del país. Era un momento clave para la reconstrucción del patriotismo estadounidense.<sup>8</sup> En segundo lugar, había graves problemas en las relaciones con México en torno a la renegociación de los acuerdos del Programa Bracero. Para el gobierno de México, el programa había sido la aportación de México al esfuerzo de guerra contra el Eje; terminada la guerra —se pensaba—, no había razón para continuar con el acuerdo. Sin embargo, los intereses de los agricultores —especialmente— del sur de Estados Unidos, incluyendo a Texas, presionaban fuertemente por la extensión de los acuerdos. En este contexto, el caso de Longoria servía como un eslabón en los esfuerzos realizados en pos de renovar la contratación de brazos mexicanos; por tanto, la apuesta de Johnson, el doctor García y la viuda de Longoria se vio favorecida en el ámbito del quehacer del Estado.

En resumen, este libro tiene varias facetas. Desde el punto de vista de la metodología de la investigación, el libro experimenta con un enfoque múltiple. Desde el inicio del texto se advierte la necesidad de una visión

que tome en cuenta distintos niveles y calidades de análisis. Lo más importante aquí es la confrontación de una visión estructuralista, con otra de sistema-mundo (que enfatiza la permanencia de las desigualdades), y, desde luego, que este enfoque da cuenta de los elementos emotivos que estaban en movimiento en el proceso que llevó a Longoria del sur de Texas al escenario nacional. Los resultados de esta visión múltiple del proceso son interesantes en cuanto que permiten visualizar a los actores e intereses en acción durante el traslado de los eventos de un ámbito local —¿íntimo?— a la esfera nacional —¿pública?—. En particular ilustra muy bien la manera en que se iba desarrollando la lucha por el reconocimiento de un segmento de la población hispana en el sur de Estados Unidos. Sin embargo, deja de lado la cuestión de los trabajadores mexicanos y cómo ellos podrían insertarse en las luchas futuras por ese reconocimiento, y con qué tipo de identificación lo harían.<sup>9</sup> Eventos más recientes —la muerte de mexicanos por nacimiento en la guerra de Irak vistiendo el uniforme de Estados Unidos, por ejemplo— señalan claramente que la lección de Longoria fue aprendida, a tal grado

<sup>8</sup> En su libro, Huntington subraya este periodo como uno de los cuatro momentos de *revelación* del patriotismo estadounidense, cuando fue de suma importancia ejercer la inclusión del *otro* en territorio nacional.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, Víctor Manuel Durand Ponte, *Etnia y cultura política: los mexicanos en Estados Unidos*, CROM/Porrúa, México, 2000.

que puede haber un incidente internacional por un entierro en México con tal de dar los honores a quien mostró un patriotismo americano.<sup>10</sup> Pero las defunciones en la frontera de mexicanos —y de personas de muchas otras nacionalidades— que todavía intentan cruzar la línea, ilustran la problemática de cómo entender su lugar dentro de la discriminación y la definición de nacionalidad en

Estados Unidos, dentro de los valores fundamentales que defiende Huntington en su libro: ¿esas masas no se integran, o son excluidas como lo fue Longoria por los anglos del sur de Texas?

*David Skerritt Gardner*  
 Instituto de Investigaciones  
 Histórico-Sociales,  
 Universidad Veracruzana

<sup>10</sup> Claro que otra interpretación es que esas muertes tienen poco que ver con patriotismo y que más bien se insertan en el proceso de *compra* de la residencia en aquel país.